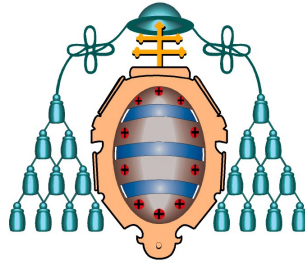


**Trabajo de Fin de Máster
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Historia
Universidad de Oviedo**



UNIVERSIDAD DE OVIEDO

**La historiografía y George Orwell, estudio de la clase obrera en la
Inglaterra de 1930**

**Sandra Sánchez Sánchez
Trabajo de fin de Máster dirigido por Gregorio Alonso
Tutor: Jorge Uría**

**Oviedo
Julio 2012**

Índice

1. Introducción.....	p. 2
2. Análisis eidético del pensamiento orwelliano en la obra <i>El camino de Wigan Pier</i>	p. 10
3. Metodología del análisis social y político de la clase obrera en Inglaterra.....	p. 25
4. Descripción del marco histórico en Inglaterra del primer tercio del siglo XX.....	p. 46
4.1. Contexto histórico internacional.....	p. 46
4.2. Contexto histórico nacional.....	p. 52
5. La clase obrera en Inglaterra: desde el punto de vista económico, social y su relación con los estudios de Orwell.....	p. 64
5.1. El trabajo y el desempleo en la clase obrera.....	p. 67
5.2. La familia, los ingresos y la casa.....	p. 80
5.3. La conciencia proletaria del desempleo, el tiempo de de ocio y la educación de la juventud.....	p. 92
6. Conclusiones.....	p. 99
Glosario de abreviaturas.....	p. 104
Bibliografía.....	p. 105

1. Introducción.

La obra de George Orwell *El camino de Wigan Pier* de 1937 presenta las vivencias de Orwell al internarse en el mundo del proletariado para ver sus condiciones y forma de vida, sus características comunes y su forma de trabajar. Esto nos lleva a plantearnos que la cuestión de la visión orwelliana acerca de la clase es importante, si mantiene un análisis de primer grado en los estudios que hizo a lo largo del libro. Un desarrollo en el que fue un observador participante de la clase obrera, sobre todo minera: de su trabajo, sus hogares, sus costumbres, y su alimentación. También se preocupó de sus ingresos, sus gastos de subsistencia e, incluso, de la ideología que segregaba la *baja-alta-clase-media*, a la que el propio Orwell pertenecía, acerca de su clase inferior. Pero ¿podemos asegurar esta observación participante tuvo un grado de objetividad suficiente como para decir de Orwell que da un testimonio fehaciente de aquello que es la clase obrera, de sus características principales? Nuestro objeto de estudio será la clase obrera, utilizando la percepción orwelliana de la misma para iluminar sus aspectos culturales propios de esta clase y las condiciones particulares que sufre en los primeros años del siglo XX.

Lo importante del autor al que nos enfrentamos es que no ofrece grandes teorías, sino que su testimonio se centra en los pequeños detalles que observa en su experiencia y los cuales va uniendo hasta hacer un esbozo general sin cerrar ninguna teoría. Su visión es primordialmente práctica pero en ningún caso podemos decir que el esbozo de una clase obrera no esté dibujado. Lo importante de Orwell, en primer lugar, es que el esbozo de aquello que era la clase obrera se estructura a través de los problemas que le atañe al propio grupo de seres humanos y que reflejan y dividen la dimensión humana. No se centra en cuál es la renta que deben recibir para considerarse clase baja¹, no es una clase explícitamente diferenciada por sus ingresos, por importante que sea su dimensión material también para su definición.

La segunda razón por la que hemos escogido la experiencia orwelliana es por la cuestión de las experiencias influyentes recibidas a lo largo de vida. Orwell no es, meramente, un intelectual británico más. Los intelectuales ingleses siempre fueron, por tradición, liberales, conservadores o apolíticos². Orwell, por el contrario, nunca estuvo marcado

¹ George, ORWELL, *El Camino de Wigan Pier*, España, Destino, 1982.

² J. RODDEN, "On the political sociology of intellectual: George Orwell and the London Left intelligentsia of the 1930s", *The Canadian Journal of Sociology / Cahiers canadiens de sociologie*,.

únicamente por uno de estos sectores y desde luego, no se puede considerar apolítico. En todo caso, lo que ocurrió es que nunca se sintió conforme dentro de una única línea política y, además, es un autor desencantado con el mundo, en el sentido ético-político, que está viviendo. En 1930, tal como nos explica Rodden³, hay un problema de integración de los intelectuales británicos dentro de la estructura social existente lo que llevó a una protesta radical. Hasta entonces no existía este problema de integración y los intelectuales ingleses habían tenido acceso a los canales oficiales de comunicación. Los intelectuales británicos antes de 1930 habían conseguido articularse como un grupo social muy importante e influyente. Pero, por culpa de la Gran Depresión, los intelectuales británicos perdieron las facilidades que había tenido, teniendo que trabajar como periodistas, editores, maestros y tutores de escuela privados. Muchos viajaron por Europa, para acabar viendo que no se vivía fuera mejor que en la propia Inglaterra. También viajaban a Moscú porque la ideología comunista parecía un mensaje de paz humanística y, como mantiene el historiador social Rodden, los jóvenes intelectuales ingleses vieron el estado soviético como un paraíso cultural. Orwell nunca perteneció a este grupo. A pesar de que sufrió la misma crisis que los intelectuales, Orwell tuvo una experiencia personal muy diferente a la de estos. Rodden diferencia dos conceptos importantísimos a la hora de abordar a Orwell: habla del *tiempo personal* y del *tiempo histórico*.

Mientras que el *tiempo personal* envolvería las experiencias que son parte de un ciclo de vida típico -experiencias que son repetidas y repetibles por un grupo social- de una cultura; el *tiempo histórico* enmarca el tiempo personal, formado por una serie de experiencias que están enraizadas en una serie de acontecimientos históricos, es decir, experiencias que son irrepetibles por un grupo social. De este modo, Rodden dice que los intelectuales británicos vivieron sus experiencias en un tiempo personal que los envolvía como grupo dentro de su cultura y que su radicalismo era, en todo caso, un efecto temporal conjunto por ser, como grupo social, un colectivo universitario con una experiencia común propia de ese colectivo, que era repetida y repetible por todos sus miembros. Mientras que Orwell se vio envuelto, por el azar de sus viajes, en una serie de acontecimientos históricos, como la Guerra Civil española, que marcaron experiencias personales irrepetibles y que hicieron de su carrera personal algo único que le encaminó

No. 3 (1990), p. 255.

³ *IBIDEM.* p. 255.

hacia una reorientación del socialismo. Por ello es tan importante la visión de Orwell acerca de su época, porque sus experiencias personales le hacen un autor único y su obra completa, aún no siendo una teoría historiográfica o social, presenta los problemas de su época, en los cuales la clase baja obrera están en el centro de sus preocupaciones.

También el socialismo de Orwell es un punto clave por ser un socialismo de corte moral, no de corte teórico-social. Este socialismo es un poco especial y podría ser visto de modo simplista como una preocupación por la humanidad, la igualdad y la libertad; sin entrar en un profundo análisis acerca del socialismo. Sin embargo, manteniendo una caridad hermenéutica con el autor, lo que ocurre con el socialismo orwelliano es que se mantiene en una dimensión práctica. A Orwell no le interesaba tanto un análisis de la realidad, del devenir histórico y su suceder social, de las leyes que regían la propia sociedad y su cambio, tanto como solucionar los problemas que se aparecen ante sus ojos en sus experiencias, como decíamos enmarcadas por un tiempo histórico. De ahí que como nos muestra el historiador Robert Colls⁴, el socialismo de Orwell más que ocuparse de una crítica al capitalismo propiamente, trataba los asuntos culturales y sobre todo la explotación de los proletarios. Este es el punto de inflexión en todas sus obras. Más que dar soluciones a los problemas, su capacidad de análisis se dedica a sacar a la luz toda la problemática de la clase obrera y de la opresión a la que estaba sometida. Así, presentaba sus obras sin soluciones teóricas, sino como un conjunto complejo de problemas que señalaba e, incluso, era capaz de exagerar, para provocar una reacción en la sociedad y su correspondiente toma de medidas⁵. Para el propio Rodden, Orwell no sería un socialista o marxista o anarquista, a pesar de las relaciones personales que pudo mantener con ellos, simplemente era un rebelde. Su capacidad le permitía ahondar en los problemas para afirmar su existencia y la reivindicación de que fueran eliminados, afirmando una dignidad humana, propia como veremos más adelante de los valores victorianos de una época pasada, pero que acompañan su ética. Cree que existe una forma social posible de eliminar los problemas y vivir en dignidad. Esto, muchas veces, lo analiza sólo relacionando la pobreza con el dinero. El problema de la pobreza es que no sólo deja a aquellos que la sufren en condiciones deplorables, sino que algunos, sin un lugar fijo de residencia, no tienen una seguridad que les permita estar fuera de los peligros de la calle. Esto es lo que ocurre con la mendicidad, que no tiene el abrigo

⁴ Robert, COLLS, "Spilling the Spanish Beans". *History Workshop Journal*, No 50(2000).

⁵ J. RODDEN, "George Orwell, Pickwickian radical? An ambivalent Case, *The Kenyon Review*, New Series, No3 (1990), p. 141.

seguro del dinero, que para Orwell es el verdadero escudo que protege a las personas⁶. Además, el sociólogo Rieff nos muestra que la experiencia de la pobreza para el ser humano no sólo es una pérdida de inocencia, ante el mundo que nos rodea, nos hace cuestionarnos no sólo las reglas del juego de la realidad, sino también es una pérdida de fe acerca de ese mundo o realidad humana. Esta pérdida de fe es propia de la visión de Orwell, porque como nos muestra Rieff, el desierto que provocó el capitalismo dejando a las personas viviendo en la calle siendo explotadas y perdiendo lo que él considera la dignidad humana es dejado atrás y en su lugar aparece posteriormente el desierto del totalitarismo también lleno de pobreza y falta de dignidad y continúa:

El mundo posterior es sólo, para Orwell, una versión de lo anterior. Lo que fue una ciencia comercial una vez, se ha convertido en una ciencia política en el otro⁷.

También parece haber una dinámica de sustantivización en las diferentes partes de la realidad, habiendo un traspaso de esa sustantivización desde la totalización del comercio por medio de la dinámica del capitalismo hacia la totalización de las relaciones humanas, los valores y, en sí, todo lo que cae en el campo de lo ético para Orwell. Como vemos en el libro del cual nos vamos a ocupar, *El camino a Wigan Pier*⁸, Orwell critica la idea que acompaña a la industrialización y del socialismo entendido desde este punto de vista totalizador, en el que la máquina se idealiza, rompiendo el sentido ético de los valores marxistas mediante los que el hombre se realiza mediante el trabajo y la solidaridad de las relaciones que éste genera. Todo esto nos muestra los valores de Orwell que según Rodden⁹ eran valores conservadores, valores propios de Inglaterra y sus tradiciones y por ello estaba en contra del progreso por el progreso mismo.

Orwell era un hombre nostálgico del pasado y desconfiado de su presente. Orwell añoraba aquellos valores que sentía que se habían perdido. Uno de ellos, que para Orwell era imprescindible; era el sentido absoluto de lo Bueno y lo Malo¹⁰, un valor propio de la época victoriana proveniente de la religión que influyó la época. Como podemos observar según Esteban Canales:

⁶ P. RIEFF, "George Orwell and the Post-Liberal Imagination". *The Kenyon Review*, No1 (1954), Pág. 51.

⁷ *IBIDEM*, p, 54.

⁸ G. ORWELL. *op. cit.* *El Camino a Wigan Pier*.

⁹ J. RODDEN, *op. cit.* "George Orwell...", p. 144.

¹⁰ G. B. BEADLE, "George Orwell and Victorian Radical Tradition". *A Quarterly Journal Concerned with British Studies*, No 4(1975), p. 291.

Algunos de los rasgos más característicos de la moral victoriana, como el sentido del deber, el puritanismo, o el trabajo como vía de superación personal, tenían su origen en el movimiento evangélico que desde mediados del s. XVIII se había difundido entre anglicanos y disidentes¹¹.

Asimismo, la actividad política se vio permanentemente teñida de elementos religiosos, tanto por la beligerancia anglicana del estado en una sociedad pluriconfesional como por la identificación entre afinidades religiosas y de partido¹².

Así, podemos entender, como nos muestra el historiador Beadle¹³, que aunque Orwell no era creyente, los valores que contenían sus obras fueran tomados de la religión pero despojados del misticismo propiamente religioso. Orwell toma el marxismo como un declive de la creencia tradicional religiosa y en ello ve un retroceso y no un progreso. No cree que la creencia religiosa sea el opio del pueblo, como Marx, sino que por el contrario, los valores que la religión segrega, aunque no sean trascendentales, tienen un valor para el ser humano y eliminarlos no conduce a la liberación, sino todo lo contrario: conduce precisamente a la dominación de unos sobre otros. Al eliminarse la creencia en la inmortalidad y en lo Bueno y lo Malo, se había creado una degeneración moral en Europa, dado que para Orwell la nueva moralidad del hombre tenía que ser hacerse *inmortalmente-mortal*, es decir, entender al ser humano como una hermandad social, en la que aunque un individuo muriese, pueda haber un *geist* social que perviviese en la propia hermandad que se iría reproduciendo.

Por eso precisamente Orwell deslegitima la parte más eidética del marxismo. Su idea de hermandad choca contra la propia idea del devenir de la historia del marxismo en la concepción dialéctica de tesis, antítesis y síntesis. Puesto que en el devenir, la individualidad y la hermandad quedan sesgadas por el propio suceder histórico que las envuelve dejando al ser humano despojado de sus propios valores; el devenir, hace de los propios hombres meras máquinas, dentro de un sistema procesual que las va dirigiendo hasta un fin utópico del que, desde la dialéctica, no han tomado parte para conseguirlo más que como herramientas dirigidas por el propio devenir histórico¹⁴. Este es el miedo de entender el mundo como una Gran Máquina para Orwell. Él entendía la clase obrera

¹¹ Esteban, CANALES, *La Inglaterra Victoriana*, Ediciones Akal, Madrid, España, 2008. p. 166.

¹² *IBIDEM*. p. 166.

¹³ G. B. BEADLE, *op. cit.* "George Orwell...", p. 294.

¹⁴ George, ORWELL, *op. cit.* *El Camino de Wigan Pier*, p. 179.

como aquella clase que valoraba el trabajo propio, la independencia artesanal y trabajar directamente la tierra de la misma manera que él lo valoraba¹⁵, como marcaba la moral victoriana.

La organización y sistematización del socialismo, el partido como algo totalmente diferenciado en sus distintas partes, que estaban jerarquizadas a su vez, hacía que Orwell viera en ello el miedo a un socialismo donde primase la organización y no los verdaderos problemas de la clase obrera. Su miedo consistía en mantener que el socialismo podía dirigirse hacia una sistematización tal que él compara metafóricamente con una máquina. La máquina que dirigía sus partes como si fueran piezas, tuercas, engranajes y péndulos que sólo tienen la función de pertenecer a la máquina, ser parte de ella y ejercer su trabajo; sin valores morales socialistas y relaciones humanas propias de esa hermandad social, sólo como una estructura política y social¹⁶.

Si de alguna manera Orwell aceptase un progreso, este sería desde las relaciones interpersonales, entendiendo la clase obrera como una hermandad, con lazos tradicionales de afinidad y amistad. Y así deberían de ser también las relaciones de aquellos que participasen en política conjuntamente como una hermandad¹⁷ y no por una fórmula o una mecánica que rijan el proceso de la realidad en su ser. Lo que ocurre con las grandes teorías histórico-sociales, como el marxismo, que ponen un fin a la historia, en este caso una síntesis final de liberación del proletariado en la que se oscurecen el área de la acción social y política que le importaba a Orwell. La *praxis* es el lugar donde se resuelven los problemas propios de la clase obrera de su momento, sin pensar en ninguna idealidad futura. Por ello Orwell es muy crítico con la parte teórico-dialéctica del marxismo, precisamente por lo lejana que está de los problemas centrales que se ven en la sociedad. Tal y como nos muestra Beadle¹⁸. El marxismo encontró un principio que movía la historia hacia el fin de la lucha de clases, que era, para Orwell una solución falsa y peligrosa. Al tomar la necesidad histórica del socialismo como el núcleo del movimiento político, según Orwell, se había olvidado de lo fundamental que es lo que para él significa el socialismo: justicia y decencia común. La teoría del devenir de la historia como un modo dialéctico de la lucha de clases hacía que se mostrase el mundo

¹⁵ R. BRETON, "Crisis? Whose Crisis? George Orwell and Liberal Guilt", *College Literature*, No4(2002) p. 53.

¹⁶ George, ORWELL, *op. cit. El Camino de Wigan Pier*, p. 188.

¹⁷ J. RODDEN, *op. cit.* "On the political..." p. 267.

¹⁸ G. B. BEADLE, *op. cit.* "George Orwell..." p. 294.

como una partida de ajedrez, que era una idea maniquea por otra parte, donde el fin del Bien era que el sistema socialista se impusiese sobre otros órdenes inferiores y así veía Orwell este proyecto y no le parecía verdaderamente socialista.

Todo esto nos hace ver a Orwell como un testimonio clave, fuera de las grandes teorías, de cómo vivía la clase obrera, sobre todo los mineros. El quería ver personalmente a los mineros en sus quehaceres del día a día porque los consideraba el grupo más representativo de la clase obrera y tomar una posición acerca del difícil problema de las clases sociales¹⁹. Pero su acercamiento a la clase obrera consiste precisamente en ver los problemas que tiene como grupo social, sólo es una mirada y el análisis de una postura de observador frente a lo que tiene ante sus ojos; por eso, aunque no es neutral, ofrece una percepción de la clase obrera en su cotidianidad de esta clase. Vamos a tomar la preocupación moral de Orwell de la clase obrera y la vamos a analizar desde una perspectiva crítica. De modo que lo importante de este autor es, para este trabajo, el modo en que se adentra en los problemas de la clase obrera para ver cuál era su situación en las primeras décadas del siglo XX, cruzando su testimonio literario con otras fuentes secundarias. Nuestro interés en su estudio es tomar el concepto de *clase social* no como algo ontológicamente dado en el mundo y una forma social cuya esencia consiste en suponer la existencia de unos bloques humanos diferenciados e impuestos por el propio devenir de la realidad humana. La clase es inherente a su propio tiempo y aquello que genera una clase son unos problemas comunes a un grupo de individuos desde los que se genera un colectivo a partir de ellos, idea que expresaremos bajo el concepto de clase social de Thompson²⁰. Sin embargo, la falta de problemas comunes puede escindir esos grupos o clases. Este factor es importante para explicar porqué se toma la obra de Orwell para hacer este trabajo, porque Orwell encamina el estudio de una clase por su problemática explícita y esencial de grupo social. Es decir, que no hay una naturaleza de clases que rija el mundo, sino que son los propios problemas los que unen a los individuos creando clases sociales, los problemas como interés común de la clase son los que generan el carácter de la clase. Por tanto, nuestro fin es tomar la clase obrera no directamente como un a priori, sino buscar cuáles son los problemas en los primeros años del siglo XX que acompañan a aquello que llamamos clase obrera para ver si esta problemática puede generar una conciencia de grupo y un carácter de clase. Pero, el

¹⁹ George, ORWELL, *op. cit. El Camino de Wigan Pier*, p. 125.

²⁰ Dorothy, THOMPSON, *E. P. Thompson Obra Esencial*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 13.

carácter no se generará única y exclusivamente a partir de la propia problemática de una clase, sino también a partir de la dialéctica, contraposición hacia otros grupos sociales con sus problemáticas propias y esenciales que sean antítesis propia de la clase obrera, sobre todo fruto de la educación y de la socialización. Por ello, el análisis de la clase obrera va a ser dividido en un apartado en el que exploraremos el pensamiento de Orwell en la obra *El camino de Wigan Pier* a la luz de otros autores, un segundo apartado donde analizaremos el concepto de clase obrera desde el propio análisis orwelliano y centraremos el concepto de clase que se empleará en nuestro análisis sociocultural. Nuestro siguiente foco de interés será ofrecer un contexto histórico-social de los primeros años del siglo XX, dado que son los años en donde centraremos nuestro estudio, cobrando importancia los años sucesivos a la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión por la caída del empleo, que dejara a muchos miembros de la clase obrera sin trabajo y ofrecerá un cambio muy importante en sus condiciones de vida y, por último, un capítulo en el que estudiaremos las condiciones de la clase obrera respecto a su trabajo, su hogar y la familia, centrándonos sobre todo en los obreros que han quedado en paro por culpa del masivo desempleo de la época y como el cambio de esas condiciones desestructura las pautas culturales que la clase obrera había ido adquiriendo históricamente. En ellos partiremos de la siguiente hipótesis: que las condiciones históricas que han generado un desempleo masivo, han fecundado una conversión de la clase obrera, puesto que los hombres que caían bajo el concepto de obreros, ahora caen al margen de la esfera laboral. Desde esta hipótesis queremos ver, cuál ha sido esa conversión y cómo afecta al hombre desempleado y su desvinculación con la identidad de la clase obrera que había tenido hasta ese momento. Estos cambios mostrarán a su vez que los términos con los que partíamos al comienzo -que la clase está intrínsecamente relacionada con la cultura y que su razón de ser depende del devenir histórico y no de una estructura ontológica anterior- funcionan porque en el momento en que el obrero es eliminado de la esfera laboral, las nuevas relaciones con el medio material e intersubjetivas le hacen perder su identidad con el grupo y aquello que le hacía obrero.